

Palabras preliminares

Juan Pablo Varsky

En el fútbol argentino, los psicólogos tienen mala prensa. Aunque sean profesionales e idóneos, son sospechosos (y culpables) hasta que se demuestre lo contrario. Se les invierte la presunción de inocencia. Deben demostrar que no son alcahuetes del entrenador y que no ventilarán los asuntos internos al periodismo. Y, sobre todo, luchan contra una frase tan antigua como vigente que casi todos los entrenadores pronuncian con una mezcla de desdén y soberbia: “El psicólogo soy yo, papá”.

Sería una falta de respeto desconocer la capacidad de un DT que fue futbolista profesional para entender situaciones individuales y grupales de un plantel. Desde su experiencia, puede hacer un diagnóstico certero y aportar la solución de un problema.

En este ambiente se respeta (y mucho) la especialización. Dentro de la cancha, hay especialistas. Laterales, centrales, mediocampistas defensivos, conductores, delanteros. Fuera del terreno de juego, hay directores técnicos, preparadores físicos, entrenadores de arqueros, médicos, fisiólogos, kinesiólogos, etcétera. Curiosamente (o no tanto), todos los actores están habilitados para hablar de cuestiones psicológicas. Palabras como actitud, mística, liderazgo, desconcentraciones, distracciones forman parte del diccionario futbolero argentino. Por supuesto, los periodistas también recurrimos a esos términos y hasta definimos un comentario. Por ejemplo: “al equipo le faltó actitud” o “el gol llegó por una desconcentración”. Sin embargo, el psicólogo deportivo —el verdadero especialista— no tiene lugar en este ambiente. Hablan todos, menos quien más sabe. Valiente y audaz, José Pekerman se animó a contar para el seleccionado mayor que se preparaba para el Mundial de Alemania con un asesoramiento externo en este área donde todos opinan y nadie sabe. El especialista designado para ocupar ese lugar fue Marcelo Roffé, autor de este libro. Ya habían compartido una fecunda experiencia en los seleccionados juveniles con exce-

lentes resultados dentro y fuera de la cancha. No era fácil asumir semejante responsabilidad. No sólo por la mala prensa, sino también por tratarse de consagrados, con status de estrellas de rock. Muy conservadores en ese aspecto, la mayoría de estos futbolistas rechaza la relación con un psicólogo deportivo en el ámbito de un plantel. Sí pueden aceptarla en el plano personal como lo hacen los propios entrenadores que luego no admiten psicólogos en sus cuerpos técnicos...

Desde septiembre de 2004 hasta aquel penal de Cambiasso que atajó Lehmann en Berlín, Marcelo Roffé participó de una aventura muy enriquecedora como asesor externo en el área psicológica. En este libro, ustedes podrán disfrutar de un relato apasionado y apasionante. Con nombres propios y sin violar secretos profesionales, Roffé cuenta en primera persona cómo se fue concretando el proyecto y, sobre todo, cómo entabló relación con algunos protagonistas. Acaso el ejemplo más importante sea el Pato Abbondanzieri, quien públicamente confesó cuánto le había servido trabajar en el aspecto mental con un profesional del área. También Roffé hace su análisis de la exclusión de Germán Lux, en la cual fue involucrado desde un sector de la prensa.

Tan sólo ese capítulo ya valdría la pena. Pero este libro incluye un completo análisis del vínculo entre fútbol y psicología, que desafía al inicial descrédito que tiene esta fusión en el fútbol argentino. Y, como si esto fuera poco, Roffé propone una mirada diferente sobre el último gran crack del fútbol mundial: Zinedine Zidane. Ese fenómeno francés que siempre usó la cabeza (como nadie) para jugar y en su último partido decidió usarla para agredir al provocador Materazzi. Sí, ya sé. Parezco un vendedor de colectivo que ofrece tres piezas al precio de una y al comprarlas, uno se da cuenta de que no funciona ninguna. No será el caso, estimado lector. Lo único que tienen en común un vendedor y un psicólogo deportivo es que ambos tienen mala prensa. Que lo disfruten...

Juan P. Varsky es Periodista deportivo, de vasta trayectoria en los medios. Actualmente conduce el programa de radio "No somos nadie" (FM Aspen) y es columnista del diario *La Nación* y del programa de televisión "Fútbol de Primera" (Canal 13).